

EL TUNEL DE LA BAHIA

marzo 16/50

Ha sido ALERTA de los primeros periódicos —y decimos de los primeros por no acaparar la primacía— en vulgarizar, ensalzar y alentar la construcción del túnel bajo la bahía de La Habana. Creíamos —lo seguimos creyendo— que esa obra es capaz de transformar la vida de la ciudad. El túnel, además de una zancada de progreso al encontrar una nueva salida de La Habana, ofrece a la esperanza de los habaneros la erección de una ciudad al otro lado, réplica modernizada de la capital. Pero confesamos que no habíamos contado nunca con que la gran obra —realizada ya a ritmo más lento que el prometido—, a cuenta de ofrecer una mejora urbana trascendente, viniese a empeorar las ya pésimas condiciones higiénicas de la bahía, precisamente en el canal de entrada y salida de los barcos. El hecho de ir a verterse allí los albañales de la ciudad, vino envileciendo la parte más hermosa de la bahía, aquella que cantaba el rubio Barón alemán que fué Humbolt con el más encendido acento lírico. Y no sólo eso. Por su pestilencia se hizo intolerable; por su falta de sanidad, imposible para la vida de los peces. Hace poco un técnico de la FAO, que visitó a Cuba para estudiar la posibilidad de establecer un puerto pesquero en la bahía de La Habana, emitió a la Central del Organismo de la ONU, que tiene su sede en Roma, un informe dictaminando que era imposible, por las condiciones antihigiénicas de la bahía, el establecimiento de un puerto dentro de sus aguas.

¡Cálculése nuestra sorpresa cuando leímos que la compañía constructora del túnel de la bahía proyectaba estrechar el canal existente, sin duda con el propósito, visto solamente desde el ángulo de su conveniencia particular, de abaratar y acaso también rapidizar una obra que ya el público va encontrando excesivamente lenta! No somos técnicos, ni cultivamos el intrusismo en esa materia, ni en otra alguna. Pero precisamente por abandonados generosos de la obra del túnel, nos creemos más obligados a pedir que se dictamine por quienes puedan y deban acerca de ese propósito. Si resulta, como temenos, que al reducir el canal la acumulación de detritus, humanos e industriales, que convierten a la bahía en un estercolero nauseabundo, tiene menos espacio de mar, menos agua para expandirse y oxigenizarse, el túnel le habrá hecho a La Habana el peor servicio, proponiéndose hacerle el mejor.

Alerta, marzo 16/50



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA